

RETORNO AL PERIODISMO ALDEANO DE JOSÉ ALONSO Y TRELLES: UNA COLECCIÓN PARCIAL DE LAS *MOMENTÁNEAS DE EL TALA CÓMICO* (1899-1900)

Gustavo San Román
(University of St Andrews)

Es sabido que José Alonso y Trelles (Ribadeo, 1857 – Montevideo, 1924), en la época inmediatamente anterior y en la contemporánea con su parcial conversión en “El Viejo Pancho”, creó y dirigió dos semanarios en Tala, su pueblo de adopción. Así lo cuenta el mismo Trelles en su “Autobiografía”:

Desde noviembre de 1894 a marzo de 1897 publicó, valiéndose de un “Ciclostyle” en que derrochó paciencia y habilidad caligráfica, ochenta y tres números de *El Tala Cómico*, periódico semisatírico y semi-ilustrado que no dejó títere con cabeza en el departamento y sirvió de ensayo para sus posteriores críticas literarias, “bastante” menos brillantes que las del insigne “Clarín”, pero no menos demoledoras que las del bueno de Valbuena. Y desde julio de 1899 a enero de 1900, veintitrés números de *Momentáneas*, con “tricromías” que daban las doce. En este periódico aparecieron sus primeros versos criollos, iniciándose en ellos una de las modalidades de su temperamento literario: la que había de proporcionarle, andando el tiempo, popularidad y consagración superiores a sus humildes merecimientos...¹

Estos datos quedan confirmados por su principal biógrafo, Juan Carlos Sabat Pebet, quien dedica un capítulo al tema que nos concierne, a saber, la actividad periodística que podríamos llamar “casera” de Trelles en su pueblo adoptivo durante los últimos años del siglo XIX.² La inspiración de estos periódicos fue la moda contemporánea de los semanarios satíricos en España, sobre todo el *Madrid Cómico*, que había empezado a salir a principios de 1880 y se enviaba a varios puntos de “ultramar”. Una mirada al diseño de este precedente español demuestra la influencia a las claras: similar tamaño de hoja y número de páginas (ocho en los primeros años, que se convierten, en el semanario madrileño, en dieciséis más tarde); abundante presencia de caricaturas (con una principal en la portada y otras más pequeñas dentro del periódico); división en secciones sobre comentarios de asuntos sociales y literarios y textos de creación en prosa o poesía, con hasta repetición en el talense de algunos títulos de su fuente, como “De todo un poco” y “Anuncios” publicitarios; y en general, un tono satírico y jocoso más que ideológico o político-partidario.³

No existen en bibliotecas públicas colecciones de los dos semanarios que hizo Trelles. De *El Tala Cómico* he podido ver un par de ejemplares incompletos en la biblioteca del mayor crítico español de Trelles, su compatriota ribadense Dionisio Gamallo Fierros (1914-2000). De este material el número 18 es particularmente interesante, pues en él se combinan dos facetas de Trelles que nos ayudan a entender al

¹ En José ALONSO Y TRELLES (“EL VIEJO PANCHO”), *Obras completas*, edición de Gustavo SAN ROMÁN. Montevideo, Linardi y Risso, 2005, p. 300. En adelante, todas las citas a textos de Trelles remitirán a esta fuente y aparecerán entre paréntesis usando la abreviatura OC.

² Juan C. SABAT PEBET, *El cantor del Tala: Monografía y crítica de D. José Alonso y Trelles, “El Viejo Pancho”*. Montevideo y Buenos Aires, Palacio del Libro, 1929, pp. 71-82.

³ Gracias a la tarea de digitalización de la Biblioteca Nacional de España, tenemos acceso a la colección completa de *Madrid Cómico* (1880-1923), y otros semanarios de la época, en <http://hemerotecadigital.bne.es/inicio.htm>.

hombre y al escritor, incluido su futuro desarrollo en “El Viejo Pancho”, pues son mezcla de su hondura emocional y de su visión crítica de la condición social de los pobres.

Fecha en Tala el 19 de mayo de 1895, este número se abre con un editorial titulado “Íntima”, que comienza en la portada y del que Sabat cita el primer párrafo (pp. 62-63). Aquí va el texto completo, firmado por Trelles con su nombre real y no con el que figura como director, Juan Monga:

La lectora asidua que devoraba estas páginas apenas iban imprimiéndose, la que me alentaba en mis horas de cansancio, la que encendía luces de esperanza en el fondo tenebroso de mi espíritu... ¡ha muerto!!

Llenos de lágrimas mis ojos, ahogado de sollozos mi pecho, temblando aun mi mano a los sacudimientos del dolor, supero, por un esfuerzo a que me obliga la necesidad, el peso de mis penas que me atarían al retraimiento silencioso y estéril, y vuelvo a mis tareas, mustio y solo como si hubiera quedado huérfano de todo lo que he amado en este mundo! El golpe inesperado y rudo embota mi espíritu, y el vapor de mi llanto, velando mis ojos, privame de ver el espectáculo de la vida que no tendrá más encantos para mí desde que la muerte, robándome la más hermosa de mis esperanzas, mató para siempre mis alegrías.

Si la recuerdo al comenzar estas páginas, hágolo para expresar en ellas mi eterna gratitud al que agotó ciencia y cariños a la cabecera de su lecho, cerró sus ojos y la hizo objeto de toda la ternura de su corazón generoso, a mis amigos y a todas las personas que, con solicitud que no podré pagar nunca, nos acompañaron durante su enfermedad penosísima, y, participando de nuestra desgracia, nos brindaron consuelos y atenciones en el duro trance de su irreparable pérdida.

A continuación de este texto donde se refleja tan íntimo dolor aparece otro, titulado “En serio”, en que el director (sin firma) declara que se ha de apartar de “la índole de este periódico” para tratar un tema no satíricamente. La razón es que “están en sumo grado interesadas en él nuestras poblaciones rurales” y también el director, a quien duelen las miserias de los pobres de la zona. Como es regla habitual de la prosa de Trelles, está escrito en estilo recargado y barroco, pero expresa un sentimiento que se puede reconocer en su obra creativa en general.

El resto de este número tiene una sección de “Chismes y cuentos” y otra de noticias locales, un poema romántico del poeta y dramaturgo asturiano Vital Aza, una “composición escolar, escrita por su malograda autora a la edad de diez años”, de Vicentina Trelles, y un breve poema de Trelles sobre su hija, titulado “Sombras”, que dice así:

Sobre una mesa cubierta
De paños y azules,
Entre flores y entre tules
Colocaron a mi muerta;
Entré y en su rostro helado
Sellé mi beso postrero!!...
Después... recordar no quiero
Todo lo que yo he llorado.

El número siguiente, del que también hay un ejemplar en el archivo de Gamallo, contiene una serie de redacciones recordando a Vicentina, escritas por sus compañeras de colegio. Trelles las prologa, haciendo una referencia al “Canto a Teresa” que Espronceda intercaló en su edición de *El diablo mundo*, advirtiendo al lector que lo pase por alto para evitar oír la profunda tristeza del poeta. Así sucede con este número de *El Tala Cómic*: “Yo también, imitando al poeta escéptico en lo único en que puedo imitarlo, advierto a los suscriptores de esta hoja que nada tiene que ver con el carácter de la misma lo que a continuación se dice y que pueden, por tanto, pasarlo por alto.” La sección se cierra con un segundo poema de Trelles sobre el dolor de perder a su hija, con el mismo título del anterior:

Con la ansiosa pupila dilatada
Voy buscando tu imagen en las sombras,
Y apercibo mi oído en el silencio,
Para oír si me nombras;
Porque sueño en que tú ¡pobre hija mía!
Para atenuar de mi dolor el peso,
El cielo has de dejar por consolarme,
Del cielo has de venir a darme un beso.

Surge entonces de esta ínfima fracción de la primera y más duradera aventura periodística de Trelles, una prueba de su sensibilidad emocional, de su preocupación por los pobres, de su prosa de estilo recargado y plena de referencias eruditas, y un par de bellos y sucintos trabajos literarios que ayudaron a exorcizar un profundo dolor personal. Varios de estos rasgos han de continuar en su próximo proyecto editorial, del que por suerte tenemos una porción considerable.

Dos tercios de colección

Luego de un hiato de dos años surgió de la pluma de Trelles (literalmente) una nueva revista, esta vez con el título de *Momentáneas de El Tala Cómic*. Como bien dice el mismo autor en su Autobiografía, y reitera Sabat, la contribución más importante de este periódico fue como portavoz de las primeras composiciones firmadas por “El Viejo Pancho”. El segundo semanario compensó entonces su menor sustancia en cuanto a volumen de material con una superior calidad artística.

Dada la condición efímera de los semanarios, es difícil de esperar que surja una colección completa en manos privadas. En una conferencia que di en Tala con motivo de los 150 años del nacimiento de Trelles invité a los vecinos a que hurgaran en baúles y armarios olvidados a ver si aparecía algún ejemplar, pero no he tenido noticias de ningún hallazgo.⁴ Unos meses antes de esa solicitud pública se puso en contacto conmigo una persona que tenía una colección parcial de las *Momentáneas*, y me las dejó mirar. El material consiste en los números 8 al 17 y 19 al 23 (el último). Tenemos entonces 15 de 23, lo que equivale al 65% o las dos terceras partes del total, por lo que se puede lograr una idea bastante fiel de las preocupaciones de Trelles durante esos seis meses que representan un período clave en su transformación en el popular poeta gauchesco.

Momentáneas retoma el tamaño y el estilo de su predecesor, con letra a mano hecha en “Ciclostyle” (una especie de mimeógrafo), en ocho páginas de unos 20 X 28

⁴ Gustavo SAN ROMÁN, *José Alonso y Trelles en sus 150 años: el estado de la cuestión*, “Revista de la Academia Nacional de Letras”, Año II, Núm. 3. Montevideo, julio-diciembre de 2007, pp. 65-75.

cm. El precio ha bajado de los \$0.40 de la suscripción mensual y \$0.10 del número suelto de *El Tala Cómic*, a \$0.20 y \$0.06 respectivamente para el nuevo título. La letra es ahora más grande, por lo que se ha reducido el contenido en cuanto a palabras. El nombre del Director fue originalmente Juan Monga, aunque se convirtió en Candil hacia el final del primer semanario (por lo menos a partir del no. 66, de enero de 1897, cuya portada he visto, y donde aparece Tácito como Administrador). Candil retorna como Director en *Momentáneas*, y además de su firma en los artículos aparecen otros dos asiduos colaboradores, Tácito y Cáustico, también seudónimos de Trelles. La sede de la administración se mudó unos metros (o se cambió la numeración) en la calle 18 de Julio de Tala, del 65 del principio de *El Tala Cómic* al 40 en *Momentáneas*, aunque en el no. 66 citado figura simplemente la calle 25 de Agosto, sin número. Los números que tenemos aparecieron con regularidad todos los domingos, con sólo dos que se saltaron una semana (21 y 23).

Las portadas de *Momentáneas* exhiben las “tricromías” mencionadas por Trelles en su autobiografía (y que el *DRAE* define como “estampación hecha mediante la combinación de tres tintas de diferente color”) y a menudo las ocupa una figura femenina. Dentro de la revista hay otras ilustraciones, siempre preferentemente de mujeres pero también hay hombres, flores, pájaros y elaborados recuadros para los poemas; el color se usa menos en el interior. La primera o segunda página contiene la cabecera con el título *Momentáneas* seguido por “Director: Candil”, Tala, fecha y número. Hay secciones más o menos constantes. Suele abrir un editorial firmado por Candil de una o dos páginas que a veces continúa en el próximo número; su título es algo variable pero tiende a denotar el contenido y tono satírico-crítico: “Charla insustancial” (no. 9); “Chifladuras” (10); “De todo un poco” (11); “Palique”, el más común. A veces se expresa en diálogo, como el caso de “Charla inútil” en el no. 8, en que Candil explica su posición frente a la religión católica, importante tema de la colección.

[POR AQUÍ, SI HAY LUGAR, UNA TAPA DE MOMENTANEAS, QUE INCLUYO MÁS ABAJO. HABRIA QUE BORRAR LA FECHA PUESTA POR LA CÁMARA A LA FOTO, A LA DERECHA ARRIBA. DEBE SALIR CON LA SIGUIENTE LEYENDA: Portada del Número 15, del 1º de octubre de 1899.]

Además de ciertas referencias más o menos transparentes en los textos, como los seudónimos Tácito o Cáustico, Trelles utiliza dos términos que hacen eco de su época. El primero es “Palique”, título de una de las secciones más constantes del semanario y cuyo significado según el *DRAE*, “artículo breve de tono crítico o humorístico”, se aplica con justeza. Pero su elección para la revista de Trelles fue sin duda inspirado por Leopoldo Alas, “Clarín”, quien en la obra que con ese título publica en 1884 se explica así:

Lo llamo *Palique* para escudarme desde luego con la modestia; porque palique vale tanto como conversación de poca importancia, según la Academia, y con ese nombre he bautizado yo gran parte de mis trabajos periodísticos, algunos de los cuales entran en este volumen, y le prestan su rótulo, porque son los más de los coleccionados.⁵

⁵ Leopoldo ALAS, “CLARÍN”, *Palique*, edición de José María MARTÍNEZ CACHERO. Barcelona, Labor, 1973, p. 59.

Clarín también usa el término con otro significado que se aplica muy bien a la tarea de Trelles, a saber y en palabras de su editor, “el carácter vapuleador de esas piezas, vistas así por algunos de sus lectores”; o como dice el mismo Clarín: —«Eso, eso, venga de ahí..., vengan *paliques*; *palo* a los académicos; *palo* a los poetastros y a los novelis... *tastros* o *trastos*; en fin, palo a diestro y siniestro. Algunos de los que esto piden deben de creer que palique viene de palo.» (Ibidem, p. 31).

El otro vocablo interesante por su conexión contemporánea es el seudónimo que elige Trelles para Director, “Candil”, pues se trata con seguridad de una referencia al poeta, narrador y crítico cubano-español Emilio Bobadilla (1862-1921), quien fue también pintoresco y ácido colaborador de periódicos satíricos, incluido el *Madrid Cómico*. El alias más usado por Bobadilla fue justamente Fray Candil, y lo eligió, según un prologuista de su novela naturalista, *A fuego lento* (1903), por la siguiente razón: “Me firmo Fray, porque los frailes gozan de cierta inmunidad para decir cuanto les venga al hábito, y Candil, porque gusto de hacer luz donde imperan las sombras.”⁶ De estilo agudo y mordaz, su crítica literaria fue notoria en la época y se equiparó con la de los españoles Antonio de Valbuena (1844-1929), Clarín (1852-1901), y otros como el gallego Luis Taboada (1848-1906). El cubano tuvo varias polémicas literarias con otros críticos, incluido el mismo Clarín, con quien en 1892 llegó a lidiarse en un duelo que terminó con dos cortes para el autor asturiano (*op. cit.*, p. xiv). Tal perfil sin duda atrajo a Trelles, también alguna vez inclinado al naturalismo, como en su pieza de teatro *¡Guacha!* (1913) y en alguna discusión sobre el divorcio (*OC*, pp. 31-34), aunque es interesante que no lo nombre en su “Autobiografía”, donde sí se compara con Valbuena y Clarín.

Los temas

Una aproximación a las preocupaciones e intereses de Trelles en su segundo semanario casero revela una serie de inclinaciones recurrentes. En primer lugar está la concepción sobre la misión periodística, ilustrada por artículos sobre el “programa” del semanario, consideraciones sobre otros colegas en el oficio (especialmente uno llamado *El Aprendiz* que es frecuente meta de ataques) y la función del humor y de la seriedad en la tarea. En segundo lugar están los asuntos locales que le llamaron especial atención, entre los que resaltan la ineficacia de las autoridades municipales, la pobreza rural, la cuestionable actitud del párroco de Tala (lo que invita reflexiones del autor sobre la religión) y el papel de la educación y el elevamiento de la cultura del pueblo y del departamento. Por fin, está la tarea creativa, que además del notado debut de “El Viejo Pancho” incluye otros textos de interés, que conviene mencionar y hasta dar a luz aquí.

Sabat cita del primer número lo siguiente: “Momentáneas: vale decir que dan poco trabajo, que tienen la efímera duración de los lirios, aunque yo me sé que el escozor que produzcan durará mucho más de lo que yo quisiera.... *El Tala Cómico* no ha muerto. Estas *Momentáneas* son manifestaciones de su vida latente.” Entre los números de la incompleta colección hay algunos textos donde se trata con mayor detalle el objetivo periodístico del nuevo semanario. Uno de ellos es el Palique del no. 15 (1º de octubre de 1899), donde aparecen tres objetivos claves. La nota comienza explicando que *Momentáneas* no tiene un programa determinado de contenidos, sino que acepta cualquier tema, siempre que sea bienintencionado y, primera característica

⁶ Salvador BUENO, “‘Fray Candil’ en una novela”, Prólogo a Emilio BOBADILLA (FRAY CANDIL), *A fuego lento*. La Habana, Editorial de la Universidad, 1965, p. xi.

importante, que esté bien escrito, aunque reconoce acto seguido que esta última meta le resulta personalmente difícil de lograr al director:

Los que borrajean este semanario tienen completa libertad de escoger el tema que está más en consonancia con sus gustos y sus impresiones del momento. Sólo se les exige propósito sano, valedera intención y acatamiento a la sintaxis. En esto último pueden creer los lectores que toda transgresión depende de nuestra inopia. Lo peor es que esta enfermedad va siendo incurable. Si: allá esperen ciertos escritorcillos, que por la sola virtud evolutiva del tiempo, el alcornoque llegue a dar peras; nosotros hemos perdido toda esperanza de progreso y... no hay tu tía, seguiremos maltratando el idioma, pese a nuestros propósitos.

La necesidad de aspirar a un lenguaje correcto será aspecto central de los ataques al colega *El Aprendiz*, como veremos. El palique pasa a ilustrar un segundo rasgo clave de la obra periodística casera de Trelles, y es su función de criticar a los que están en el poder sin actuar moral o eficazmente:

Pero no ha de ser sólo la gramática el cordero sacrificado; ha de haber alguna víctima más. [...] *levantamos la mira* y hacemos fuego graneado al que está en la cumbre, que es donde, por lo general, afilan su garra los aguiluchos. De los placeres cinegéticos, ninguno comparable con el de la caza de esos pajarracos.

La tercera intención es la ya ilustrada en el escaso material que vimos de *El Tala Cómico*, a saber la defensa de los que viven en la pobreza rural a consecuencia de la explotación de los terratenientes: “hoy no miramos a lo alto; del llano llega a nuestros oídos la protesta doliente de muchos seres desdichados que no conocen de la vida más que el lado doloroso, para quienes la libertad es una paradoja, la igualdad un sarcasmo y la fraternidad una mueca burlona del destino.” El tono claramente burlesco con que comenzó el palique ha estado ganando en seriedad, y en la última parte esa tendencia se intensifica. Allí se describe emotivamente la situación de los pobres rurales que son víctimas de la explotación: “Todavía hay quien roba a seres humanos su lote de propiedad, obligándolos a trabajar sin recompensa, tratándolos con menos consideraciones que al buey que tira del arado y a la mula que da vueltas a la noria.” Y luego de llamar a los vecinos a que identifiquen a los explotadores, termina la nota con la declaración: “Perseguir el mal: he aquí nuestro lema.”

En el siguiente número (16, 8 de octubre) se ilustra nuevamente la mezcla de humorismo y gravedad que constituye una de las características fundamentales del semanario. El palique vuelve sobre los intereses del semanario, y dice que no son elevados ni espinosos: “Yo no sé si mis lectores habrán observado que en estas microscópicas columnas no ha tenido cabida, hasta hoy, ningún asunto gordo.” Menciona cuestiones internacionales y de economía nacional como materia que está más allá de la capacidad del director y de “la índole del semanario”. Los temas que sí interesan son locales, pero se ve claramente que hay una actitud crítica hacia lo engañoso, ineficaz e irracional, tendencias que quedan representadas por los curanderos y el cura párroco, elementos recurrentes en la colección. Nótese cómo se van infiltrando en el discurso hasta hacerse centrales:

Somos más modestos: nos contentamos con espigar en terreno menos feraz, nos parece estar más en nuestro centro, escudriñando, pongo por caso, lo que

inventan... los *curanderos* (que se multiplican por aquí como los hongos en terreno húmedo), comentando lo poco que valen los trigos, lo mal que se presenta la nueva cosecha de este cereal, el inmenso daño causado por las últimas heladas, los fabulosos precios que andan ofreciendo por las lanas de la próxima zafra, noticia que no ha de gustarles mucho a las ovejas, a las que no les van a dejar más que la raíz del vellón y gracias. Si esos precios se sostienen, no se escapan de la trasquila ni los *borregos del Señor*. En lo que atañe a las ovejas, va a haber muy pocas *descarriadas*. Ya verán Vds. como los pastores se las traen al aprisco, al revés de nuestro ex-cura párroco, que echaba de él a algunos borregos (yo fui uno). [...] Lo que es segurísimo es que *retrogradamos*, como que volvemos a la época de la superstición y el *curanderismo*. Estamos en plena selva encantada y romántica y no hay Reinaldo que, de un hachazo, corte el mirto misterioso que genera las raras transformaciones y nutre los sortilegios y las brujerías de las larvas malignas. ¡Claro! ¿Qué va a hacer Charcot [el famoso neurólogo decimonónico francés], el mismísimo Charcot en persona, si se topa con una de esas enfermedades conocidas aquí por *daño* o por *mal de ojo*? Nada: porque él no sabe *dar güelta a la pisada* ni *santiguar* ni levantar, aunque lo rajen, *el padrejón caído*... cosas todas que las sabe *por debajo de la pierna*, cualquier curandero de esos de cruz *en el cielo de la boca*...

Termina esta sección con una apología sobre la creencia de aquellos que “desahuciados por la ciencia médica” optan, como los que temen morir ahogados, por “agarrarse fuertemente del primer cuerpo que hallan a mano, aunque ese cuerpo esté adherido al fondo o haga más segura y pronta la asfixia.” Con todo, la misión racionalista del semanario debe quedar en pie: “¿No les parece a los colegas que es muy de nuestra misión reñir batallas contra estas estúpidas preocupaciones? Sí, y dejar que, quien pueda, trate asuntos más escabrosos y arduos.”

En otros números volverá al tema de este párroco, el Dr. Hargain, poco querido por los comerciantes del pueblo. Así se abre el no. 20 (30 de noviembre), cuya primera página apareció en el diario montevideano *El Plata* en mayo de 1957, en un homenaje en el centenario de Alonso y Trelles. Su categoría de continuación con un ataque previo queda claro desde el principio: “Ya estoy metido en harina y sería una verdadera puerilidad no seguir amasando, siquiera hasta poner el bollo en estado de cocción.” El tono continúa jocoso, pero el comentario subyacente es serio. Se compara la ira del párroco hacia los comerciantes que lo quieren remover con la que sintió Jesús frente a los mercaderes del templo. Como es también típico de Candil, hay referencias eruditas a la ciencia contemporánea, en este caso a los psiquiatras Henry Maudsley (1835–1918) (“la desviación del tipo psíquico”) y Heinrich Schüle (1840–1916) (“anestesia moral, que consiste en la ausencia de todo sentimiento filantrópico y compasivo”), para explicar las maneras de actuar del cura, que son indignas de la calma y dadivosidad asociadas con el sacerdocio.

El tema de la función del semanario queda ilustrado negativamente mediante las frecuentes y mordaces críticas que hacen Candil, Cáustico y Tácito a *El Aprendiz*, semanario de Mígues, pueblo vecino de Tala en Canelones. En casi todos los números que poseemos hay alguna mención de esta revista, a veces al pasar, pero con algunos ataques bastante suculentos. De la gran variedad, elijo el embate que aparece en el no. 17, del 15 de octubre, por su gracia en arremeter contra el principal defecto del semanario vecino, que es su pobre escritura. Ya le ha dado palos al director, un señor Pirrongelli, por su torturado castellano. El tema del palique es un poema con ecos de

la rima LIII de Bécquer: “Las que se van y vuelven toda la vida son las golondrinas de Bécquer. Hasta en Mígues las han *agarrao pa la gutifarra*.” Las citas y los comentarios de Trelles tienen gracia:

El periódico de marras [*El Aprendiz*] trae una *imitación que despampana!* Es otra *poetisa* de seno *secante* (¡Ay!) que gorjea así:
“Volverán con los calores del estío
A cubrirse de rosas... El rosal”
Con que un rosal que *volverán* a cubrirse de rosas, ¿eh? Sigamos:
“Y podrás a las montañas y la pradera
Floridas volver a contemplar
Mas aquellas flores que secó mi seno
Esas..... no las verás.”
¿Y por qué, mi pichona? ¿Acaso temes que delaten la “fragua”?
¿Llevarás, como la Blanca de Raimundo Lulio, la muerte ahí, donde se secan las flores? ¡Pobrecilla! Pero, ¿y las golondrinas? Ahora vienen:
“Volverán quizás, en el terrado
Las tiernas golondrinas a anidar....”
¡Cataplum!

[POR AQUÍ, SI HAY LUGAR, SE PODRIA MOSTRAR ESTA MISMA PÁGINA DE ADENTRO DE LA REVISTA, QUE TAMBIEN INCLUYO MÁS ABAJO. HABRIA OTRA VEZ QUE BORRAR LA FECHA PUESTA POR LA CÁMARA A LA FOTO, A LA DERECHA ARRIBA. DEBE SALIR CON LA SIGUIENTE LEYENDA: Página del número 17, del 15 de octubre de 1899, en que se ataca una poesía de *El Aprendiz*.]

También la querrela con los encargados de tareas públicas en el pueblo ocupa casi todos los números en alguna forma, a veces breve y otras sustanciosa. El primer número que poseemos, el 8 (del 13 de agosto) trata en su editorial anónimo de las autoridades locales, que en otros números llevarán el título formal de “Comisiones Auxiliares”, y a las que a menudo critica por su falta de atención al estado de las veredas y caminos de la zona que las lluvias convierten en lodazales (por ej., los nos. 11 y 20). En este primer artículo, “Ocho días en el Olimpo”, que retoma un texto anterior y termina con un “Continuará”, la crítica se hace indirectamente mediante eco metafórico de personajes e instituciones de la Grecia clásica. Las autoridades aparecen como “el supremo tribunal del Ágora” y se comenta su actuación para “resolver una queja que contra sus colegas del *cáucus* elevaron [...] dos éforos” (que eran los magistrados de Esparta). Se trae a colación a otros dioses, que con seguridad representan a vecinos de Tala y sus alrededores, como Hermes, Ganimedes, Afrodita, Medea y Polimnia. De esta manera, y como de costumbre, Trelles hace alarde de su cultura y su sarcasmo.

El segundo texto es de similar contenido y tono; titulado “Charla inútil”, es un diálogo entre Candil y un interlocutor anónimo, que se abre con el comentario de un decreto municipal reciente sobre la reparación de una alcantarilla rota. Esto lleva a Candil a expresarse sobre las desigualdades de la actuación municipal en cuanto a patentes y denuncias de infracciones. En este caso, la referencia culta es a Zola y su “*J'accuse*”. El interlocutor le pregunta a Candil si vale la pena quejarse, dado que las consecuencias suelen ser negativas pues no logran cambios sino odios provincianos.

En su respuesta el director ilustra su postura mediante el reciente caso del estado ruinoso del edificio de la iglesia, de paso explicando su propia actitud religiosa como mezcla de respeto hacia la educación que recibió de sus mayores y de su propia evolución personal. Este texto fue parcialmente citado por Sabat Pebet en su biografía de Trelles (pp. 60-61), y es buen ejemplo del tipo de discurso que practicaba Candil, con elementos serios dentro del tono satírico:

Yo no soy de los que dicen: “deje que la iglesia se venga abajo y que el señor cura sea esto y aquello: con eso se irá acabando el fanatismo religioso.” No; yo pude sentir debilitarse entre los hielos del escepticismo mi fe “hereditaria”, la que me sugirió una educación eminentemente religiosa, pero con los restos de aquella he reconstruido otra, que es mía, que es inefable, que es quizás más poética, que es definitiva, porque la nutrió mi pensamiento y floreció a los cálidos besos de mi ideal. Yo estoy dentro del aprisco grande y esa Iglesia que los que me censuran creen es sólo de ellos, la juzgo también algo mía, porque la levantó la fe de mis mayores; y cuando pienso que produce ¡media docena de miles de pesos al año! me sublevo contra la incuria que la tiene en un abandono tan indigno. Y no pecho en la censura, sépanlo los mojigatos. Pues bien, si de ahí pasamos a lo que me sucede con las autoridades, la cosa no varía: se atufan cuando las censuro, y no falta quien diga que no hay que hacer caso a lo que escribo porque yo todo lo emponzoño. Bueno, y entonces ¿qué? ¿Qué deje de escribir? ¿Que eche al diablo este *microbio*? ¿Que empiece a hacer piruetas, arabescos, aperitivos llenos de eufemismos, y llame a todos ilustres, probos, sabios, austeros, progresistas, desinteresados y ¡hasta bonitos, si se ofrece!? Oh, yo sé que muchos que hacen eso a la *chita callando*, con el expresivo “lenguaje” de una sonrisa, de una genuflexión, o de un ¡Oh! y un “Bah” significativos y oportunos, lo pasan perfectamente bien: pero (¡eterno adversario de todas las cosas!) para mí, de las tres maneras de ser feliz de que nos habla Schopenhauer, la única que me sirve es la de serlo “por lo que soy”, que abarca la personalidad en el sentido más lato. Si todos anduviéramos con el corazón en la mano, vería Vd. cuántos de esos mansos escondían el suyo, lleno de lacerías!

El tema de la religión retorna en el no. 19 (15 de noviembre), donde el palique comienza con una referencia al “cometa de marras” que está al pasar (el famoso Biela). Pasa luego a contar que hay querrela local entre los comerciantes y el Dr. Hargain y a criticar al cura no por su religión, sino por entrometerse en los asuntos de la tierra. En su discurso demuestra Trelles que no ha perdido la fe de la infancia, sino el respeto por cierto tipo de clérigos. Este texto tiende a confirmar nuestro entendimiento de la posición de Trelles frente a la religión, que mantuvo hasta sus últimos días.

Sepa Vd. que jamás atacué a ningún sacerdote porque todos ellos tienen para mí, en cuando ministros del Señor, la grandeza de su sacerdocio, aunque muchos de ellos (Vd. mismo) no sean, en su misión profana, otra cosa que *vulgo añadido a vulgo*, que dijo el otro; pero sepa Vd. asimismo que el único que me ha inferido el agravio de juzgarme indigno de mi fe ha sido Vd.; Vd. que hasta a su misión religiosa lleva las deleznablez flaquezas de su individualidad profana, los ímpetus del sectario, las genialidades del carácter y los rencores del espíritu; Vd., que se mete demasiado en la vida secular y

desnaturaliza su sagrado sacerdocio con sus intolerancias intempestivas y con su desprecio soberbio a cuantos no se inclinan de inmediato a su autoridad en materias de fe. No lo ataco por exigencias de secta, porque no me separan de Vd. cuestiones de dogma, sino de disciplina; lo ataco porque ha atentado Vd. a mis derechos espirituales sin razón alguna, y porque *no va Vd. a salirse del mundo como se salieron los santos Estilitas, vivos, de tanto mirar al cielo.* Tiene Vd. demasiado fijos los ojos en la tierra. Se lo probaré en el próximo número, aunque ya sé que van a caer sobre mí sus cóleras y las cóleras de muchos que lo adulan y *son buenos católicos... por eso mismo.*

Esta última frase ilustra la importancia que tiene la religión en la vida de Trelles, y su postura frente a la iglesia oficial: la quiere menos dogmática, más racional, más íntima, como ya hemos visto que dijo él mismo en otro texto anterior de las *Momentáneas* (“[una fe] que es mía, que es inefable, que es quizás más poética, que es definitiva”; ver sobre el tema *OC* pp. 21-24 & 75-79).

El Trelles literario

Como ha quedado dicho, la mayor contribución del semanario es alojar los primeros poemas de “El Viejo Pancho”. Sabat anuncia que se publicaron catorce en total (p. 79); en la colección que poseemos aparecen los nueve siguientes, en general bajo el título “De El Viejo Pancho”. El que se llamará “¡Si estos gringos!” (no. 8); “Réplica al Viejo Pancho” (no. 10), aquí subtulado “Donde las dan las toman”, firmado por Un gringo porperos (se trata de la respuesta de un supuesto extranjero ofendido por el poema del número anterior; aunque incluido en las dos primeras ediciones de *Paja brava*, fue eliminado en las posteriores – ver *OC*, pp. 301-02); “Resolución” (no. 11); “La güeya” (no. 12), aquí sin título, cuyo facsímile aparece en Sabat (p. 95); los cuatro poemas de Trelles a *El Fogón* (nos. 13, 16, 19 y 21), parte propia de una payada con el director de ese semanario, Calisto el Ñato (ver los textos de Calisto en *OC*, pp. 313-30); “Vidalitas” (no. 20). Todos ellos pasaron enseguida a *El Fogón* y luego aparecieron definitivamente y sin cambios sustanciales en *Paja brava*, lo que indica la firme pluma del poeta gauchesco.

Trelles también publica otros textos usando sus varios seudónimos: Cáustico, Tácito y Candil. Además de ellos, sólo está la voz de A. C. Asuaga o Glauco, que según Sabat son la misma persona (p. 73). Con seguridad se trata del hijo del almacén del mismo apellido que aparece en la sección de anuncios del semanario, un establecimiento que “atiende suscripciones a los diarios y periódicos siguientes: *El Día, La Tribuna Popular, España, El Fogón, La Mosca, Blanco y Negro, Barcelona Cómica, La Estación* y otros” (no. 8).

Conviene dar una idea de la obra castiza de Trelles que aparece en *Momentáneas* mediante un par de ejemplos. En general esta voz, firmada con cualquiera de los seudónimos, es romántica y pesimista, aunque a veces surge el humor. El primer poema castizo aparece en el mismo no. 8. Suponemos que es de Candil, pues no lleva firma, y está en el estilo romántico de la primera persona poética de Trelles, en estos momentos gradualmente pasando a ser vencida por la nueva voz gauchesca. Su título es “Sinfonía en negro... bemol (con permiso del sentido común)”, y es un texto interesante, que conviene citar en su versión completa pues se trata de un inédito.

El cielo grisáceo cual panza de burro,

Envuelto en su poncho de nubes el sol,
El suelo hecho un lodo de todos los diablos...
Y yo con un tedio de marca mayor.

Arriba del trueno los roncós gemidos,
Abajo un soturno, tedioso rumor,
La tarde ya agónica, cerrando los párpados,
La noche tendiendo su negro crespón.

El viento aterido les dice a los árboles
La playa en que ¡ingrato! sus hojas dejó...
Y allá en el papiro del plúmbeo horizonte
Con lápiz de rayos rubrica el gran Dios.

¡Qué carga la vida! ¡Qué peso el del tedio!
¡Qué absurdo el recuerdo de un tiempo mejor,
Si el eco lejano de aquella armonía
Resulta doliente tocar de agonía!...
De dichas que fueron postrer estertor!

¿Qué dice el pampero? ¿Qué dice? ¡Blasfema!
Recogió en sus alas el mundial dolor,
Y va repitiendo yo no sé qué historias
Abracadabrantés que infunden pavor...

¡Oh, mis notas rítmicas, versos aurorales,
Irisados sueños, delirios en flor...
No valéis, por cierto, lo que vale ahora
La congoja histérica que en mi alma elabora
Con hebras de duda mi tedio feroz!

Los rasgos de la transición mencionada se perciben en la leve presencia del lenguaje gauchesco o local (“panza de burro”, “poncho de nubes”, “pampero”) en el contexto de un vocabulario generalmente culto. También es de notar en este poema un tono de pesadumbre existencial que aflora a menudo en la obra castiza de Trelles, como en algunos de los primeros poemas que conocemos de él, los publicados en *El Tala* a fines de 1880 y principios de 1881 (OC, pp. 16 y ss.) y que aunque en la obra gauchesca va a enfocarse en la pérdida de una amada infiel, nunca ha de abandonar sus textos del todo, como demuestra el tardío “Mágoa” (OC, p. 242). La pena de Candil en esta “Sinfonía en negro” queda reflejada en la naturaleza (el viento, la tormenta, las hojas caídas, etc.) de manera consistente con las técnicas del romanticismo que tanto marcó a Trelles, y su cualidad de rasgo inherente de su personalidad aparece en la declaración en la estrofa final de que la poesía es finalmente incapaz de dominar el dolor. Con todo, hay rasgos todavía del Trelles juguetón en este poema, tanto en el subtítulo como en algunos de los versos, como el tercero y cuarto de la primera estrofa. Este poema es entonces, especie de paquete compacto de las preocupaciones estéticas del autor en un momento clave de su desarrollo artístico.

Un buen ejemplo de la prosa de Tácito puede ser “Nubes” (no. 11). Trata de su estado de ánimo y está dividido en tres partes. En la primera el poeta compara sus

pensamientos con las nubes, que a veces traen la lluvia de las lágrimas; y otras veces son “como ellas inquietos, multiformes, errabundos.” En el siguiente párrafo se dirige a su anciana madre, a quien Trelles visitará dentro de pocos años en su único viaje de retorno a su tierra natal.

Estás ya decrepita y me pareces más bella que nunca, porque sé que fue mi larga ausencia quien labró en tus mejillas hondos surcos, porque sé que has gastado tus pupilas de tanto mirar el horizonte por donde supones que ha de volver el que esperas todos los días, porque sé que es mi memoria la que en el ocaso de tu existencia diluyó la languidez y la tristeza de las tardes otoñales!... Prepárate a renovar tus caricias; tengo ansia de tus besos, ¡madre mía!

La tercera parte está dedicada a una niña muerta, quizás su hija Vicentina Trelles, que motivara aquel editorial del semanario anterior. Comienza con “Eras como caricia del cielo, como mimo del arte, como modelo de la gracia, como el símbolo bendito de todas las virtudes.” Pasa luego a describir el efecto de su recuerdo, el cabello y el rostro de la niña, y su limitado contacto con la tierra: “Por eso volaste, caricia del cielo, mimo del arte, modelo de la gracia fanal de la virtud...”

Tácito parece más serio que Candil en este caso, más cercano a hechos de la biografía de Trelles, por lo menos más explícitamente; comparte sin duda un mismo tono de pesimismo romántico, esta vez sin el ingrediente jocoso de su colega.

El fin de *Momentáneas*

En el penúltimo número de *Momentáneas*, publicado el 1º de enero de 1900, hay un poema jocoso en versos hexasílabos de Candil que da la bienvenida al nuevo año y al mismo tiempo revela las preocupaciones del semanario. El poeta le pide al nuevo año que traiga soluciones favorables o evite desgracias: la guerra de los Bóers, la guerra en Filipinas (en ambos casos fervientemente del lado de los locales), la pobre gramática de *El Aprendiz* y la general miseria de la poesía local, la amenaza de la peste bubónica, la vejez de los vecinos y del propio Candil. El principio dará una idea del tono y calidad del verso:

Bien venido seas,
tú, el mil novecientos,
última *boqueada*
de un siglo ya viejo.
Bien venido seas
si traes algo bueno,
que lo dudo mucho,
porque se me ha puesto,
que, siendo como eres,
el mono postrero,
para dar el salto
te vas a ver negro.

Por su parte, el “Palique” también firmado por Candil trata el mismo tema de manera más sobria. Comenzando con la frase de Horacio, *Eheu fugaces postume*, e insertando otras varias referencias clásicas y modernas, se trata de una meditación sobre el paso de los años y la incertidumbre del futuro, la esperanza de los jóvenes y

la resignación de los viejos. Pero no se queda en elucubraciones demasiado abstractas, pues la segunda sección cuestiona el *dictum* de Taine que cerraba la primera (“el único medio eficaz para sobrellevar la vida es olvidarse de la vida”) diciendo que del hambre no es fácil olvidarse y trayendo por lo tanto la ya catalogada preocupación por los pobres. Y en la última sección se pregunta por qué se aferran a la vida los que sufren padecimientos y eligen creer en los curanderos como el vecino “el Penadés de Chamizo”.

En el último número (23, de 15 de enero de 1900) hay un trozo firmado por Cáustico que da buena idea del estilo del tercer seudónimo. Se trata del último texto de la colección, y aunque no se anuncia que el semanario se ha de cerrar con este número, el tono y el contenido de este texto nos ayuda a entender por qué terminó allí el segundo proyecto de periodismo casero de Trelles. Titulado “Guerrillas”, es una satírica apreciación de la literatura decadentista de los jóvenes de la época. “No sé si será por culpa del ardor de la necesidad genésica, pero es lo cierto que la mayoría de nuestros jóvenes escritores arrastra perezosamente la tristeza del Dafnis de la novela de Longo antes de la iniciación en los secretos del amor.” Nota luego que la prensa nacional les abre sus puertas, “a despecho del buen gusto”, pero le preocupa lo que pasaría si ese servicio se cerrase: “entonces los efectos mórbidos del surmenage espiritual reclamarán el chaleco de fuerza”. Cáustico es magnánimo, aunque sardónico, con los jóvenes: “¡Pobrecillos! Ellos dirán todos los disparates imaginables en verso ripioso y en prosa retorcida y turulata, pero ¿quién negará que tienen un alma bendita, aunque envuelta en un cuerpo que es un pólipo de sensualidad? A mí me parte el corazón ver que les espera una celda en el *falansterio de la insania*”. En la siguiente sección pasa a ilustrar sus apreciaciones mediante ejemplos espigados de periódicos departamentales. En la próxima, más breve, surge una vez más el curandero Penadés, ahora asociado con su compadre Millán Martínez. Por fin, terminan las dos páginas y media de Cáustico con una positiva reseña del colega *La Chispa*, donde ha aparecido una caricatura de Tácito, demasiado generosa según el autor, pues llevaba una lira, “que vale tanto como colgarle un par de pistolas a un Cristo”.

Aprovecha esta excusa Trelles para auto-denigrarse, mediante dos de sus seudónimos, en las últimas frases de su semanario, que resultan ser las de toda la colección.

Tácito no es poeta, ni nada que lo valga, aunque otra cosa crean, porque los ciega la simpatía, los redactores del colega. Quizás posea en cierto grado el sentimiento de la belleza plástica, pero carece del calor intelectual *en que debe cocerse la realidad vivida*, al decir de no recuerdo qué crítico. Lo bueno es que él lo sabe y estoy seguro que no ha de tomarme a mal que yo lo diga. Y si no fuere así, ¡qué le vamos a hacer!; lo sumaré a la lista de los descontentos de mi sinceridad.

Dos cosas parece estar diciendo Trelles aquí sobre su obra. La primera es que no hay que tomarla en serio pues aunque es claro que sabe percibir la belleza, no es capaz de conseguirla él mismo mediante la poesía. Esta sentencia se puede aplicar a los escritos de Tácito, pero no a los de “El Viejo Pancho”, que sí han sobrevivido su propio tiempo, por lo que el mensaje de Cáustico puede entenderse más precisamente como la toma de conciencia del creador Trelles ante la encrucijada de dos caminos, el castizo de Tácito y el gauchesco de “El Viejo Pancho”. Es evidente cuál ha de elegir a partir de ahora.

La segunda cosa es más circunstancial, y sirve para explicar, sobre todo si tenemos en cuenta la afirmación de Sabat sobre las causas del deceso de *Momentáneas* (“disensiones en viejas amistades, acerca de cuyos motivos no interesa conocer las causas ni deslindar responsabilidades” [p. 80]), que este haya sido el último número. Los efectos de “los descontentos de [la] sinceridad” de Cáustico serían entonces elemento definitorio de esa claudicación.⁷

⁷ Agradezco la hospitalidad del CEGAL y el crucial apoyo brindado por la School of Modern Languages de la Universidad de St Andrews para asistir al XII Coloquio donde se leyó esta ponencia. Ya terminada la redacción de este trabajo, me he enterado de la buena nueva de que la Biblioteca Nacional ha adquirido la colección parcial de *Momentáneas* que queda presentada aquí.

